

La nueva tierra (Segunda parte)

Una vez definidos los límites de la tierra, Ezequiel pasa ahora a repartir equitativamente la tierra entre las tribus de Israel. Usando el Jordán y el Mediterráneo como límites al oriente y al occidente respectivamente, la tierra fue repartida de norte a sur en este orden: Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraín, Rubén, Judá, Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad. El único rompimiento de continuidad en estas porciones de tierra, rodeaba la porción santa para el Señor. En esta área estaban ubicados el templo, la ciudad, y las porciones de tierra para el príncipe, para los sacerdotes y para los levitas. Esto era lo que separaba a Benjamín de Judá.

La distribución para las tribus (48.1–29)

Las siete tribus del norte (48.1–7)

¹Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental. ²Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte. ³Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra. ⁴Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra. ⁵Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra. ⁶Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra. ⁷Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.

Versículos 1–7. Las tribus del norte (comenzando con el norte) eran Dan, Aser, Neftalí,

Manasés, Efraín, Rubén y Judá. John B. Taylor escribió:

Es digno de hacer notar, acerca de las anteriores, que las tres más alejadas del santuario, son las tribus que descendían de hijos de las concubinas de Jacob, que es el caso de Dan y Neftalí, al haber nacido de la sierva de Raquel llamada Bilha, y el caso de Aser, al haber nacido de la sierva de Lea llamada Zilpa (Génesis 30.5–13). El cuarto hijo nacido por concubinato, que es Gad, es el más alejado del santuario entre el grupo de las tribus del sur (27). Judá ocupa el lugar de honor que está inmediatamente al norte de la porción central, al ser el heredero de la promesa mesiánica por la bendición de Jacob (Génesis 49.8–12), y suplanta a Rubén, el primogénito, que está en la siguiente posición en dirección hacia el límite norte. Los otros dos lugares son ocupados por los dos nietos de Raquel, esto es, los hijos de José.¹

La frase **desde el lado oriental hasta el occidental** (que se usa en vers.^{os} 2–8), demuestra que se estaba pasando por alto la geografía de la tierra. Eran líneas rectas las que se habían de trazar, para marcar los límites, creando siete secciones paralelas e iguales, que se extendían de norte a sur. (Vea «La asignación de tierras en la visión de Ezequiel» en la página 44.)

La tribu central, «la porción sagrada», la posesión de la ciudad y el área circundante (48.8–22)

⁸Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de

¹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel: Introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 282–83.

anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella. ⁹La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho. ¹⁰La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella. ¹¹Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas, ¹²ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas. ¹³Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil. ¹⁴No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová. ¹⁵Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio. ¹⁶Estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas. ¹⁷Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente. ¹⁸Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad. ¹⁹Y los que sirvan a la ciudad serán de todas las tribus de Israel. ²⁰Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad. ²¹Y del príncipe será lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santuario de la casa estará en medio de ella. ²²De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

Versículos 8–22. Prácticamente no se da ninguna información nueva aquí. Se explica nuevamente la tierra que rodea la «porción santa» (45.1). (Para un mejor entendimiento de la repartición de estas secciones, repase el análisis de 45.1–8.) El versículo 15 brinda una idea más clara del trazado de la ciudad. En lugar de correr por toda la anchura de la asignación de tierra, la ciudad estaría en medio, con espacios abiertos a cada lado.

Las cinco tribus del sur (48.23–29)

²³En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción. ²⁴Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra. ²⁵Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra. ²⁶Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra. ²⁷Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra. ²⁸Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande. ²⁹Esta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor.

Versículos 23–28. Entre las tierras tribales de la región del sur, a Benjamín se le honró con la porción que estaba más al norte, la cual se ubicaba directamente al sur de la ciudad. Judá (que estaba justo al norte de la «porción santa») y Benjamín (que estaba justo al sur de esta) serían las únicas tribus que estarían próximas a la ciudad que anteriormente habían disfrutado, aunque las ubicaciones estaban revertidas. Las ubicaciones anteriores de las demás tribus no tuvieron nada que ver con el lugar donde ahora estarían sus asignaciones de tierra.

Versículo 29. Después de describir la repartición de la tierra **por suertes**, Dios reconoció que todas las tribus recibieron **sus porciones**. Ninguna tribu recibió una porción menor. La repartición equitativa era una característica del nuevo plan de Dios, y a cada tribu se le honró, en consecuencia, con igual cantidad de tierra.

LA CIUDAD: EL TAMAÑO, LAS PUERTAS Y EL NOMBRE (48.30–35)

El tamaño y las puertas (48.30–35a)

³⁰Y estas son las salidas de la ciudad: al lado

del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.
³¹Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. ³²Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra. ³³Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra. ³⁴Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. ³⁵En derredor tendrá dieciocho mil cañas.

Versículos 30–35a. La ciudad había de tener doce **puertas**, y a cada una se le llamaría según los nombres de **las tribus de Israel**. Estas se enumeran a continuación:

Norte: Rubén, Judá y Leví (la tribu del primogénito, la tribu mesiánica y la tribu sacerdotal).

Este: José, Benjamín y Dan. (En vista de que la tribu de Leví fue incluida en esta enumeración, se usó a José en lugar de sus hijos Efraín y Manasés, manteniendo en doce el número de las puertas-tribus.)

Sur: Simeón, Isacar y Zabulón (todas las tribus a las cuales se les dieron asignaciones de tierras al sur).

Oeste: Gad, Aser y Neftalí (tres de las tribus descendientes de concubinas).

No se evidencia significación especial alguna en la ubicación de estas puertas, ni en las tribus asignadas a ellas.

El nombre: «Jehová-sama» (esto es, «Jehová está allí») (48.35b)

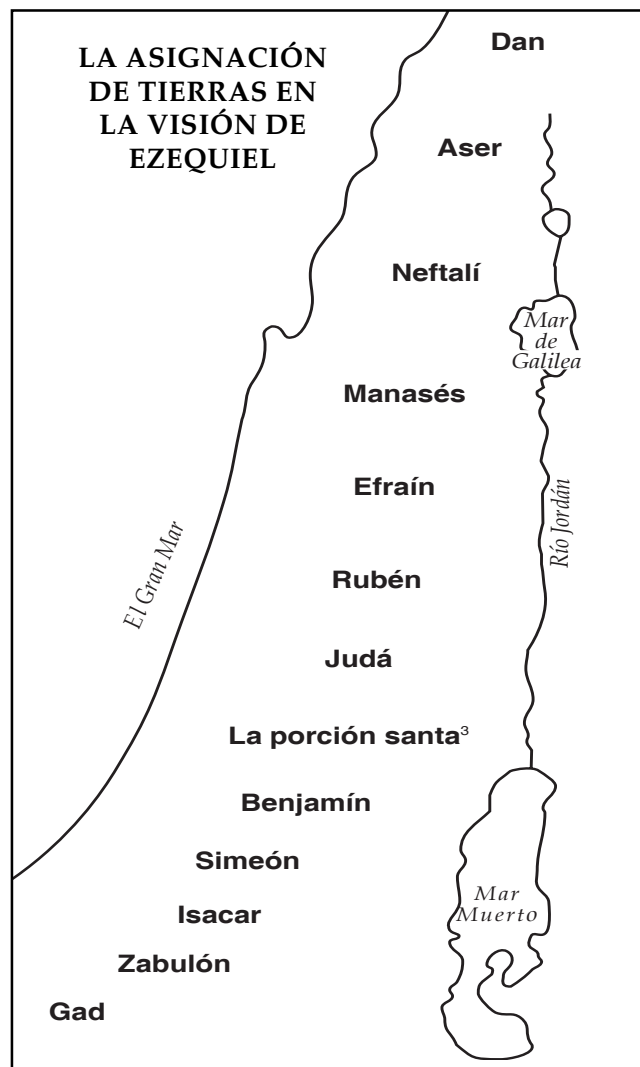
³⁵Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.

Versículo 35b. Este versículo consigna el nombre de la nueva ciudad: יהוה שמה (YHWH shammah), que significa El Señor está allí. Este hermoso nombre rodea plenamente los mensajes finales de Ezequiel. El Señor, que había salido debido a la excesiva maldad de Su pueblo, había vuelto por fin. Su ciudad no podía tener nombre más apropiado que el que expresaba Su morada permanente allí. El Señor mora en medio de los

redimidos (vea Jeremías 3.17; Zacarías 8.3; Isaías 1.26; 62.2).

CONCLUSIÓN

Juan, al escribir Apocalipsis, tomó terminología de Ezequiel. Esto fue lo que Taylor explicó al respecto: «El autor de Apocalipsis le debe mucho a las vívidas imágenes de Ezequiel, y no tuvo temor de hacerlas cristianas, porque consideró que el simbolismo todavía tenía significado para la iglesia cristiana de su tiempo así como lo tuvo para los judíos que estuvieron en el exilio». ² Note los



paralelos entre la ciudad de Ezequiel y la «nueva Jerusalén» de Apocalipsis 21:

² Taylor, 285.

³ Para profundizar en el estudio, vea «¿Qué sucedió después del exilio?», en esta edición.

APLICACIÓN

1. A doce puertas se les dio nombre según los nombres de las doce tribus de Israel. Las ubicaciones de estas se dieron, tres a cada lado (Ezequiel 48.31–34; Apocalipsis 21.12–14). (La ciudad de Juan también tenía doce cimientos llamados según los nombres de los apóstoles.)

2. Ambas ciudades eran de forma «cuadrada» (Ezequiel 48.20; Apocalipsis 21.16).

3. Al igual que en la visión de Ezequiel, un guía con una vara de medir mostró a Juan la ciudad (Ezequiel 40.3; Apocalipsis 21.15).

4. Juan describió un río de agua de vida, que salía del trono de Dios. Junto a las aguas de este crecían árboles que continuamente daban fruto y que tenían hojas medicinales (Apocalipsis 22.1–2; vea Ezequiel 47.12).

5. Juan oyó una voz que clamaba, diciendo: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21.3). Verdaderamente a la nueva Jerusalén se le podría llamar: «Jehová está allí» (tal como en Ezequiel 48.35).

Decir que Juan estaba describiendo la misma ciudad es violentar el texto. En la ciudad de Ezequiel todavía había pecado, mientras que en la de Juan dejaría de haberlo (vea Apocalipsis 22.3). Ezequiel recalcó el templo, mientras que Juan no mencionó templo alguno (Apocalipsis 21.22). Juan estaba describiendo los nuevos cielos y la nueva tierra, de los cuales la nueva Jerusalén sería parte. Ezequiel estaba hablando a un pueblo pisoteado, que había sido sacado violentamente de la tierra que amaba, separado de la ciudad que apreciaba.

¿Qué esperanza quedaba para los exiliados? Todo lo que les daba sustento les había sido arrebatado de debajo de ellos. Por esta razón, por lo tanto, el amoroso Dios envió a Su profeta. Cuando Ezequiel relataba su visión al pueblo, cada pared del nuevo templo, cada puerta, les restituía esperanza. La suprema buena nueva que se les dio, fue cuando a la ciudad se le llamó «El Señor está allí».⁴

⁴ El área que rodeaba la Porción Santa incluía la

El poder de Dios

El libro de Ezequiel presenta el gran poder de Dios. Aunque algunos dudaban de que Él actuaría, hizo que Su santa ciudad fuera destruida, envió a Su pueblo al cautiverio, y luego los trajo de regreso a la Tierra Prometida. Aunque vivimos bajo el nuevo pacto, y Dios trabaja de modo diferente de como lo hizo bajo el antiguo pacto, Él no ha perdido nada de Su poder.

Por medio del poder de Dios, los que están espiritualmente muertos pueden vivir. Pablo vio que los judíos recibirán a Jesús como «vida de entre los muertos» (Romanos 11.14–15). Del mismo modo, los efesios estaban muertos en sus transgresiones y pecados hasta que se les dio vida con Cristo (Efesios 2.1, 5–6). No sigamos el ejemplo de los exiliados carentes de fe que negaron el poder de Dios para levantar a los muertos. Jesús enseñó la posibilidad de pasar de muerte a vida (Juan 5.24–25).

Por el poder de Dios, los que están corporalmente muertos vivirán. El libro de Ezequiel no trata específicamente el tema de la resurrección de los muertos en el día postrero; no obstante, el mismo poder de Dios que restaura a los que están espiritualmente muertos, es el que efectuará la resurrección. El pueblo que vivió bajo el Antiguo Testamento no careció de información sobre el tema de la resurrección de los muertos. (Vea Job 14.14; Daniel 12.2.) A nosotros, Dios nos ha dado las palabras de Juan 5.28–29, prometiendo «resurrección de vida» a los que hicieron buenas obras, y «resurrección de juicio» a los que hicieron maldad.

El poder de la vida y de la muerte está en las manos de Dios. Él usa Su gran poder para suministrar todo lo que necesitamos (vea Mateo 6.32). La fe en ese poder permitirá a los cristianos obtener la victoria.

Ancil Jenkins

posesión de la ciudad, la tierra para los levitas y el territorio asignado al príncipe. Recuerde que la geografía no fue una consideración que se tomara en cuenta en la asignación de tierra. Este mapa es solamente una representación de la ordenación tribal.

Autor: Denny Petrillo

© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados